



E L D U E N D E V E R D E

# TRULUS, TRULOS Y BÚHOS

Octavio Ferrero

Ilustración: Miguel Calatayud



ANAYA

*Para la explotación en el aula de este libro,  
existe un material con sugerencias didácticas y  
actividades que está a disposición del profesorado  
en nuestra web.*

© Del texto: Octavio Ferrero, 2022  
© De las ilustraciones: Miguel Calatayud, 2022  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2022

Diseño: Taller Universo

ISBN: 978-84-698-9123-0  
Depósito legal: M-33766-2021

Impreso en España - Printed in Spain



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*



EL DUENDE VERDE

Octavio Ferrero

TRULUS,  
TRULOS Y  
BÚHOS

Ilustración: Miguel Calatayud

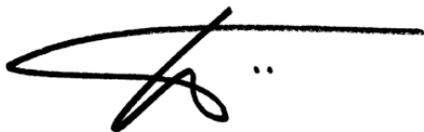
# Q U E R I D O L E C T O R

Los libros son lugares verdaderamente extraordinarios. Lo son, entre otras razones, porque suelen ser un magnífico escondite para el más insospechado de los secretos. Sí, lo son. Existen centenares de ejemplos de esta singularidad. Casi cualquier parte de un libro puede servir de camuflaje para un buen secreto.

Existen secretos ocultos que solo llegan a revelarse uniendo las primeras letras de las palabras de una página concreta de un libro. Otros pueden encontrarse siguiendo las pistas que algún personaje ha ido dejando entre una ilustración y la siguiente (las baldosas de una acera o las hojas de un árbol son buenos lugares para

esconder pistas). Incluso, puede haber un valioso secreto guardado en el seudónimo de una autora o en la dedicatoria firmada por un autor. Así son los secretos: en ocasiones los tenemos frente a nuestros ojos y somos incapaces de apreciarlos.

No penséis que mi propósito es haceros dudar sobre lo que esconde el libro que vais a leer. No es esa mi intención. No todos los secretos se ocultan con tanto esmero. También existen libros en los que se descubren secretos sin disimulo alguno. Aquí, tras estas palabras, vais a encontrar uno difícil de olvidar.

A stylized, handwritten signature in black ink, consisting of a long horizontal line with a loop and a diagonal stroke crossing it.

*A Marco y a Bruno*

## LOS TRULUS Y LOS TRULOS

—**NO** OS fieis nunca de un búho.

—¿Por qué dices eso, abuelo? Mi madre cree que son animales muy nobles.

—¡Y sabios! María tiene razón, abuelo.

—Todo eso es cierto, pero, queridos, debéis saber que los búhos ven hasta cuando no están mirando.

La abuela y el abuelo viven en la sierra, en una casa enorme, rodeados de viñas, de carrascas, de almendros y de olivos. Desde lo alto de casi cualquier árbol, no hace falta que sea el más alto, puede verse el pueblo a lo lejos. Se ve, pero no se oye. Como si estuviera colocado en modo pausa.

Es raro el día que no subimos a verlos. Si venimos en coche, apenas hay diez minutos de viaje. Ahora que casi es verano y los días son

más largos, mi madre me trae después de las clases de piano. Aunque suelo llegar antes que mi prima María, hoy es ella la que se ha adelantado.

Cuando he bajado del coche, María ya tenía la cesta casi llena de ramitas de tomillo. Tenemos una especie de experimento entre manos. La abuela Inés nos ha enseñado a hacer agua de colonia y andamos buscando el perfume perfecto. De existir, estamos lejos de encontrarlo. He de decir que somos simples aprendices, así es que no nos preocupa la falta de resultados. También es posible que sea verdad eso de que todo depende de una «chispa». La abuela dice que, a veces, cuando se trabaja mucho mucho, y si se tiene mucha paciencia, cuando menos te lo esperas, puede saltar una chispa. La imagino como una especie de destello, algo así como una luz cegadora que lo ilumina todo de repente..., o tal vez sea simplemente una manera de hablar. Total que, de momento, ni con la chispa ni sin ella. Nuestras colonias no están preparadas para ser valoradas por nadie que no seamos María o yo mismo. Ni siquiera a la abuela le dejamos



ver muchos de los resultados. Le reservamos el honor de, si hay chispa, ser la primera en oler el perfume perfecto.

—¿Os he hablado alguna vez de los trulus?

—¿Qué son los trulus?

—Querida, los trulus no son más que los trulos de campo.

Al abuelo Roberto le encanta contarnos historias. Algunas increíbles, otras imposibles. Todas fantásticas.

—¿Y qué son los trulos, abuelo?

—Los trulos son los trulus de ciudad, David...

—¡Exacto, querida!

Es incansable. Cuando no está podando, está labrando, cortando leña o arreglando alguna máquina que ha dejado de funcionar. Creo que nunca he visto quieto al abuelo Roberto. Bueno, sí, cuando nos cuenta historias está más o menos relajado, pero eso ya es a última hora del día, después de haberse duchado y cuando ya se ha puesto el traje y el sombrero. Es tan elegante... Nadie lo diría cuando está en lo alto del tejado limpiando el tubo de la chimenea todo lleno de hollín.

—¿Son peligrosos, abuelo?

—¿Los trulus?

—¿Y los trulos?

—Para nada, querida. Todo lo contrario. Son enormemente miedosos. Por eso nadie, salvo los búhos, llega nunca a ver nada más que su sombra pasar de refilón.

—Yo he visto alguna vez sombras así en casa, abuelo.

—Puede entonces que sean trulos.

—No hagas caso, María. Hay tantas cosas que pueden hacer sombras en una casa... Muchas veces me he asustado al ver algo raro por la noche, cuando todas las luces están apagadas. Y, después, ha resultado ser la rama de un árbol que se movía y proyectaba su sombra en mi cuarto a través de la ventana; o un pantalón mal colocado...

—Entonces, querido, eso está claro que no era un trulo.

—¿Y cómo se puede saber si lo que he visto es un trulo, abuelo?

—Eso es complicado. Cuestión de experiencia. Aquí, en el campo, está lleno de trulus. Son silenciosos e inofensivos, muy miedosos,

pero también muy curiosos. Por eso necesitan estar cerca de los lugares en los que ocurren cosas.

—¿Y aquí ahora hay trulus?

—Que no te quepa la menor duda, querida. Pero a estas horas deben de estar escondidos. De noche o de día, solo los búhos son capaces de verlos.

—Los búhos duermen de día, abuelo.

—No os fieis nunca de un búho, queridos. Ya os lo he dicho: ven hasta cuando no están mirando.



## EL DUENDE VERDE

María y David son dos primos que tienen una relación muy especial entre ellos y con sus abuelos Inés y Roberto. Estos están a punto de confiarles un secreto que tiene que ver con unas cartas perdidas, un mago, una maga, unos búhos y, por supuesto, con trulus y trulos.

Edad recomendada  
para este libro:  
**A partir de 8 años**

ISBN 978-84-698-9123-0



9 788469 891230

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

1571230

**ANAYA**